

## LA MANIPULACION Y EL HOMBRE CONTEMPORANEO

«La ciencia y sus progresos —que empiezan por dar tanta confianza que la fe en ella, en sus avances, sustituye para muchos hombres a la fe religiosa—, de pronto determina una situación emocional, es decir, un fenómeno estrictamente psicológico, que es el miedo. *La ciencia da miedo*» (1). Estas palabras de Rof creo son muy oportunas para encuadrar el problema que deseamos tratar. En efecto, en otros tiempos se creía que la ciencia era fuente continua de progreso que mejoraba necesariamente las condiciones de vida humana y, por consiguiente, el esfuerzo intelectual científico era siempre bueno. Las amargas experiencias de los últimos años, por el contrario, han fortalecido en la mente de todos la idea de que la ciencia no siempre produce buenos frutos y que, por ello, el científico debe plantearse de forma personal la responsabilidad de su trabajo, ya que puede ocurrir que su esfuerzo contribuyera no al mejoramiento de la vida de los hombres sino a su degradación o, incluso, aniquilamiento.

Quizá hasta nuestros días lo que había ocurrido es que el aprovechamiento bélico de los avances científicos llevaba consigo un aumento de la capacidad mortífera de las guerras. Tal capacidad mortífera ha llegado hasta límites insospechados.

Pero hoy ha surgido otra faceta distinta: utilizando la ciencia podemos violar la intimidad, degradando de esta forma la existencia ajena. Tal violación tiene dos etapas: mediante la primera se conseguiría penetrar en el conocimiento de la intimidad ajena (2) para después proceder a la modificación subrepticia de las elecciones, actitudes, gustos, etc.

---

(1) J. ROF CARBALLO: *La repercusión psicológica de los avances científicos*, en *Varios, Once ensayos sobre la ciencia*, Madrid, 1973. Publicaciones de la Fundación Juan March, págs. 120-121.

(2) La intimidad requiere, por definición, estar preservada de la curiosidad ajena. Y la importancia de la intimidad es grande pues el hombre, para realizarse normalmente, necesita de un ámbito de intimidad. Recuérdese, por ejemplo, las nefastas consecuencias, publicadas recientemente por la prensa, a que llevó un experimento ame-

En este marco nos encontramos que hay un término que va adquiriendo connotaciones negativas: el de «manipulación». Esta palabra, según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, tiene un único sentido propio, que es el de «operar con las manos en varias ciencias, artes y oficios». Si acudimos al término inglés, en cambio, descubriremos que allí tiene dos significados: el primero igual al español, pero, en segundo término, también quiere decir «tratar habilidosamente con, arreglar diestramente, dirigir con tacto o con oficio (hechos, materias, estadísticas, personas o sus emociones)» (3). En inglés, por tanto, la palabra *manipulation* tiene un sentido más amplio que su correspondiente española, y fruto de esta influencia en algunos de quienes han tratado con la cultura angloamericana es que hoy no pocos usan la palabra «manipulación» de conformidad con el segundo significado que en inglés tiene.

Ahora bien, el problema está en que la palabra «manipulación» está adquiriendo un sentido negativo que ni en inglés, ni mucho menos en español, se encuentra reflejado en el *Diccionario*.

En efecto, la habilidad, el tacto, la destreza, el buen oficio no son cosas negativas sino algo entendido como cualidades positivas de algunos hombres por las que son admirados. Un caso límite sería aquel grito que cuentan lanzó un adversario de Lerroux cuando éste iba a comenzar un discurso político: «¡No le dejéis hablar, que os convence!» En el fondo es, quizá, la mejor alabanza a que todo orador aspira. Luego no es ni de este segundo sentido en inglés de donde podríamos extraer aspecto negativo alguno. Por tanto, si queremos descubrir con exactitud su nuevo significado, tendremos que intentar cartografiar lo todavía no definido, lo que está adquiriendo forma por el uso de las gentes. Tal labor es, sin lugar a duda, difícil, pero también necesaria, porque si no fijamos tal sentido nunca sabremos con exactitud de qué hablamos, pues unos utilizan «manipular» como cualquier modificación que se realiza —de manera que así todos, con la más mínima actuación, manipulamos— mientras que para otros se hace referencia a ciertas acciones reprobables que algunos hacen y que deberían evitarse. Naturalmente, para solucionar esta cuestión no pretendemos dar definiciones dogmáticas sino que se trata de acudir a los usos actuales para organizar las diversas significaciones y tratar

---

ricano que consistió en someter a la continua presencia de una cámara de TV a toda una familia, hasta el presente ejemplar. Véase, sobre este tema, el artículo de J. CHOZA: «La supresión del pudor, signo de nuestro tiempo», en *Nuestro Tiempo*, 36, 205-206, julio-agosto 1971, págs. 5-20.

(3) «Deal Skilfully with, arrange dextrously manage tactfully or craftfully (facts, subjects; statistics, person or his emotion)», *Oxford Dictionary*, 1959, voz: «manipulation».

de determinar si se divisa un sentido que parezca llevar camino de afianzarse, de forma que se sepa cuáles son los contextos en que más razonablemente deba usarse esta palabra y cuáles aquellos otros; en cambio, en que si se usara podría originarse una cierta confusión en quien escucha. Por tanto, procedamos a intentar descubrir ese sentido primario que, a su vez, nos manifestará las diversas formas en que se realizan tales actividades manipulantes, así como las reacciones que en nuestra sociedad causa la existencia de manipulaciones y los procedimientos que hemos de seguir para evitar ser manipulados.

#### USOS DEL TÉRMINO «MANIPULACIÓN»

Adentrémonos en nuestra labor exponiendo algunos textos en los que aparece la palabra «manipulación», y que han sido seleccionados con la pretensión de, en la medida de lo posible, representar toda la gama actual de sentidos. El significado más débil es el de manipular como modificar. Así dicese del hombre que podría definirse como *homo manipulator*, que puede modificar cuanto le rodea, crear su propio ambiente, planificar su futuro. Otras veces se entiende manipular como reprimir, lo que tampoco es un significado muy preciso desde el momento en que reprimir se ha convertido también en un término de notable ambigüedad. En esta dirección nos encontramos a Illich que distingue dos tipos de instituciones: manipuladoras, que reprimen la actividad humana, y abiertas, que, según él, las facilitan y estimulan.

Un núcleo muy abundante de sentidos gira en torno a las maneras como se realiza la información. Concretamente, lo que Mill calificaba hace un siglo como ataques contra la libertad de opinión, desde el momento en que constituían una forma reprobable de ganar adeptos para las propias ideas, hoy se calificarían como procedimientos manipulantes. Tales procedimientos, decía Mill (4), son: «Discutir de una manera sofisticada, suprimir hechos o argumentos, exponer inexactamente los elementos del caso, o desnaturalizar la opinión contraria... El medio más reprobado que puede emplearse en una polémica es estigmatizar como hombres peligrosos e inmorales a los que profesan la opinión contraria.» Así, en este mismo sentido, Goguelin, dirá en nuestros días que hay quienes presionan sobre los demás para que admitan su opinión «manipulando el grupo de alguna forma, sobre todo escondiéndole ciertas informaciones (manipulación por omisión) o proporcionándole informaciones falsas

---

(4) *Libertad. Gobierno representativo. Esclavitud femenina*, Tecnos, Madrid, 1965, página 87.

(manipulación activa)» (5). Dentro del mismo contexto, y en un artículo titulado precisamente «Manipulación de la noticia y opinión pública», Altares denuncia el comportamiento reflejo de la opinión pública originado por informaciones no ya tendenciosas sino simplemente interesadas en crear una imagen arquetípica y a la larga deformante (6), así como el acostumbramiento a un tipo de información que deja a un lado los verdaderos problemas para sustituirlos por la sublimación de las frustraciones impuestas por el sistema (7), de manera que la prensa es manipulada hasta el punto de que, siendo infiel a su propia vocación, no informa, sino *distrae*, en su sentido más literal (8).

Naturalmente, esos vicios en la manera de informar no suelen deberse al error o la precipitación, sino que ordinariamente tienen como origen el deseo de que los demás realicen o no una cierta acción, adopten una determinada actitud, etc. Pero esto mismo se puede intentar de otra forma, y a esos otros intentos también se les llama manipulación. Así, por ejemplo, Buber dice que «el profesor debe ver al estudiante como un Tú a quien encontrar en diálogo. más que un Ello, un objeto para ser manipulado y usado para su propia ventaja. La primera alternativa hace posible la educación mientras que la última conduce inevitablemente a la propaganda» (9). Igualmente Chajotín en su famoso libro *Le viol des foules par la propagande politique* dirá que «el pensamiento creativo o nuestra facultad crítica es nuestra única garantía contra el peligro de ser manipulado y violado psíquicamente» (10). Ahora bien, ¿cuáles son los procedimientos que se siguen para que los demás realicen cierta acción y que se califican como manipulantes? Aron, haciendo referencia a Sastre, dirá que el primero de ellos es esa presión del medio que lleva a que el hombre sea conducido a cierta acción y, sin embargo, tenga la ilusión de que es él quien escoge (11). Para Bengsch, en un nivel más profundo, se da manipulación siempre que «se busca provocar una decisión, un estado de conciencia, una acción, pero sin expresar un mandato o una presión, sino actuando sobre el inconsciente o sobre el subconsciente, sobre el sistema nervioso o

(5) P. GOUGELIN: *La formation continue des adultes*, P. U. F., París, 1970, página 152.

(6) P. ALTARES: *Manipulación de la noticia y opinión pública*, en «Razón y Fe», 185, 892, mayo 1972, pág. 427.

(7) Id., pág. 429.

(8) Id., pág. 431.

(9) En J. PARK: *Selected readings in the philosophy of education*, 3.<sup>a</sup> edición, Mac Millan, Nueva York, 1968, pág. 331.

(10) S. CHAJOTIN (Tchakhotine, S.): *Le viol de foules par la propagande politique*, Gallimard, París, 1939, pág. 555.

(11) R. ARON: *Liberté, libérale ou libertaire*, en Varios, *La liberté et l'ordre social*, Ed. de la Baconnière, Neuchâtel, 1969, pág. 102.

sobre los instintos» (12). De forma similar se habla de que las pasiones poderosas hacen que «el hombre quede aplastado por el brillo y el engaño del dinero y defraudado en lo más íntimo al encontrarse manipulado por la ambición, el deseo de triunfar, el deseo de poseer, el deseo de dominar» (13).

Creemos haber expuesto las formas más significativas de usar en nuestros días el término «manipulación». Por tanto, podemos ya pasar a preguntarnos cuál es ese nuevo sentido primario que a través del análisis de estos textos puede deducirse.

#### APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE MANIPULACIÓN

Programáticamente diremos que el reciente significado peyorativo de la palabra «manipulación» sería algunas de las formas de utilizar ciertos medios reprobables, mediante las que se pretende evitar o modificar el desarrollo de la dinámica interna de la libertad ajena.

Procedamos a estudiar los distintos elementos de esta definición. En primer lugar conviene señalar que intentar evitar el desarrollo de la dinámica interna de la libertad ajena no es algo necesariamente malo pues no faltan quienes por causas diversas —ignorancia, perversidad, erróneo concepto de auto afirmación, etc.— causan ilegítimos daños a los demás, de modo que toda sociedad debe arbitrar los medios para defenderse de tales actuaciones. También debe señalarse que si los medios utilizados son buenos, nada hay de reprochable en tal intento. No podemos entrar aquí en este tema, pues es nada menos, entre otras cosas, que el de la justificación moral de la actividad educativa y de gran parte de la actividad política. Para nuestro objeto creo que nos basta con la elemental consideración de que ordinariamente nadie entiende que toda educación fuera de suyo, manipulante.

Ahora bien, ¿cuáles son esos medios reprobables de que se habla? Fundamentalmente son tres: azuzar los instintos o intentar implantar en el hombre las formas de actuación en los que coincidimos con los animales, acudir ilegítimamente a la afectividad y a las pasiones específicamente humanas e impedir o falsear la reflexión que precede al recto ejercicio de la libertad. Ninguno de estos medios han sido hallados mediante consideraciones abstractas sino que son la expresión teórica de una experiencia que todos tenemos. En efecto, la propaganda en nuestros días pretende con mucho frecuencia, y en las

(12) A. BENGSCHE: «Manipolazione e vita cristiana», en *Studi Cattolici*, 14, 116, noviembre 1970, pág. 692.

(13) M. G. DEL MANZANO: «El hombre masificado por la prensa», en *Crítica*, número 602, febrero 1973, pág. 21.

circunstancias más extravagantes, conseguir sus objetivos exacerbando el impulso sexual o el instinto de comer y beber, en la esperanza de desencadenar, para su provecho, las fuerzas naturales no conscientes. También tenemos experiencia de que a veces se pretende conseguir en el hombre formas de actuación que son propias de los animales, como son los reflejos condicionados (14). Pero hay unos niveles superiores de manipulación: cuando pretendemos exacerbar las pasiones específicamente humanas como el deseo de excelencia —en sus distintas formas— y el deseo de seguridad, o cuando nos limitamos a considerar al hombre meramente como una afectividad a captar, y para ello lo engañamos con un cariño inexistente, para moverle a realizar lo que deseo, o si mediante la seducción o el terror, por ejemplo, lo convierto en un juguete en mis manos (15). Mucho más difícil de precisar y detectar es el último medio: ¿cuándo y cómo se impide o falsea la reflexión que precede al recto ejercicio de la libertad? El análisis detallado de esta cuestión nos llevaría un espacio del que no disponemos, por lo que, sin perjuicio de exponerlo con mayor detenimiento en otra oportunidad, limitémonos a decir, que tal actuación es consecuencia de la unión entre una actitud superproteccionista de mala fe en el manipulante y la utilización de métodos no racionales en la transmisión de los contenidos. Por actitud superproteccionista entiendo aquella que pretende considerar o mantener a los demás en una situación de inferioridad, de dependencia, de minoría de edad, que trata de conseguir en ellos la sumisión acrítica al propio código, que no tolera la originalidad o la divergencia (16). Por métodos no racionales entiendo aquellos modos reprobables,

---

(14) Conviene advertir que la palabra «condicionamiento» tiene cierta ambigüedad. En efecto, proclamar que el hombre no debe ser condicionado es legítimo si con ello se señala la inmoralidad profunda de aquellas prácticas que describe la novela —y, posteriormente, película—. «La naranja mecánica», es decir, la pretensión de obligar a adoptar ciertos comportamientos o a rechazar determinadas actuaciones por la inmediata y extraordinaria consecuencia —positiva o negativa— que de tal acción u omisión se produce; sin embargo, eso es muy distinto de creer que el hombre puede y debe existir sin condicionamientos: todo lo que no se ha dado el ser a sí mismo los tiene de forma necesaria, en mayor o menor grado, impidiendo la libertad, en casos extremos, o, simplemente, siendo un factor que la libertad no puede dejar de considerar.

(15) Téngase en cuenta que siendo la afectividad una noble realidad humana no pretendemos decir que todo recurso a ella sea reprochable sino solamente aquellos recursos que son ilegítimos, como los casos que se han expuesto. Conviene, también, considerar que siendo grande la influencia de la afectividad no suele darse esa privación de la libertad ajena mediante la que alguno no sería sino un juguete en mis manos.

(16) Esta actitud superproteccionista puede tenerse de buena fe, como puede ocurrirle a quien cree que sólo las propias ideas personales llevan a la sabiduría y a la felicidad y, erróneamente, sigue ese procedimiento como manifestación de su cariño

según Mill, de proclamar una opinión (17) y aquellas formas de exponer unos contenidos que retraen de hacerse cuestión personal acerca de los mismos. que evitan el desarrollo de un recto sentido crítico (18).

Continuando en el análisis de la definición propuesta diremos que las fórmulas limitadoras —algunas formas, ciertos medios— que se ponen, aunque introducen un elemento de ambigüedad, son necesarias, ya que hay otros sistemas de alcanzar los mismos objetivos y que no suelen ser calificados como manipulantes. Entre tales sistemas los más conocidos son aquellos que alteran las bases fisiológicas de la personalidad, mediante la ablación de un lóbulo cerebral o mediante la ingestión de determinados fármacos que originan tales disfunciones cerebrales que pueden alterar o «matar» la memoria o la conciencia, por ejemplo (19).

También se considera en la definición la posibilidad de hablar de manipulación aunque no se haya alcanzado todo el éxito deseado. La palabra objeto de nuestro estudio expresa, como diría Ryle, no sólo un rendimiento sino también una tarea.

Por último, se dice que el uso de los medios descritos está orientado hacia la dinámica interna de la libertad. En efecto, la manipulación no está movida por razones especulativas sino prácticas: se busca provocar o evitar una acción o una actitud; el manipulante no se preocupa de inducir una teoría errónea, siempre que ésta se encuentre alejada de la práctica.

#### REACCIONES SOCIALES ANTE LA MANIPULACIÓN

Cuando en 1949 Orwell publicó su famosa novela *1984*, el miedo ante la eficacia del Gran Hermano fue como un escalofrío que recorrió el espíritu de sus lectores. Han pasado algunos años, nos vamos acercando a la fecha prevista por el autor y no son pocos los que temen, ante los descubrimientos de hoy, que, una vez más, la ficción que aparecía como desorbitada vaya a quedarse corta ante la realidad.

Conviene no olvidar que pocas cosas desazonan más que la intromisión en

---

a los demás. Ahora bien, sólo cuando esa actitud se tiene de mala fe, cuando lo que intento es mantener mi pretendida superioridad u otros objetivos sociales es cuando se está en camino de la manipulación.

(17) Vid. supra, nota 4.

(18) Vid. mi artículo «El sentido crítico, objetivo de la educación contemporánea», en *Revista de Filosofía*, 28, 108-111, diciembre 1969, págs. 77-93.

(19) G. CERVÓS: «Aspectos médico-científicos de la manipulación», en *A B-C*, 20 de noviembre de 1970, pág. 57.

la intimidad: hay un auténtico «terror en el hombre a ser planificado e instrumentalizado» (20), por lo que se comprende que, consciente de la posibilidad de tal actividad controladora, haya un fuerte componente emotivo que lleva a ponerse en guardia ante todo lo que, de alguna forma, pueda parecer manipulación.

Es sabido que una de las tendencias del ser humano es la aspiración a la seguridad. Tal aspiración es signo de una menesterosidad muy característica de la condición humana y de la que sólo una parte es aquel conjunto de cosas que hoy se llama «seguridad social». En efecto —como dice Mannheim—, «la inseguridad económica y social no es sino una parte de la inseguridad general..., la inseguridad psicológica y espiritual es, a veces, aún más perturbadora que las anteriormente citadas» (21). Y conviene tener en cuenta que el descubrimiento por parte de la masa de actividades orientadas al control de la conducta y que, sin embargo, se presentan de otra forma, fomenta considerablemente la inseguridad general. En este ambiente el hombre se pregunta dónde está la diferencia entre la influencia educativa y la manipulación, hasta dónde se da la encomiable tarea de facilitar y quitar trabas y desde dónde comienza el amaestramiento impropio de personas. Todos conocemos experimentos que se han hecho en autopistas con coches falsamente accidentados para estudiar las reacciones de los automovilistas que pasaban por allí. Todos hemos asistido por la TV a la proyección de escenas captadas sin previo aviso en la que se sometía a la gente a alguna agresión imprevista para estudiar sus reacciones o para ofrecer a los espectadores un programa llamativo, aunque sus efectos fueran tan desagradables como los causados por Orson Welles en su famoso programa radiofónico de los años 40 sobre la invasión de los extraterrestres.

Naturalmente, todo esto es muy grave. El hombre corriente se siente azorado ante las informaciones que recibe pues teme que se le intente manipular. Como dice Mannheim, «las repercusiones de las películas, de la oratoria falsa, de la propaganda planeada, de las modas mentales deliberadamente preparadas, se encuentran en nuestra secreta desconfianza hacia la mente... El hombre se pregunta: ¿cuándo es auténtica la intimidad?, ¿cuándo es verdadera la amistad? y ¿cuándo es el toque hogareño una realidad y no una simulación más?» (22).

Esa inseguridad creciente lleva a diversas actitudes erróneas. Algunas son

---

(20) A. BENGSCHE, a. c., pág. 692.

(21) K. MANNHEIM: *Libertad, poder y planificación democrática*, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1960, pág. 322.

(22) O. c., pág. 321.



llamativas y estériles, como la de los apocalípticos que desde el Olimpo rechazan globalmente a la sociedad de consumo o pretenden eliminar *a radice* toda propaganda o publicidad. Otras crean una especie de mala conciencia que les conduce al abstencionismo educativo, sin reparar en los irreparables daños que originan. Pero la más grave de todas, por la profundidad de sus efectos, es el crecimiento de un escepticismo vulgar que conduce a un nuevo nihilismo.

Recojamos unas magistrales palabras de Mannheim: «Esta incertidumbre acerca de lo que es auténtico y de lo que es impuesto, o incluso falsificado, conduce a una forma especial de escepticismo. Es el escepticismo de la persona que ha visto demasiadas nuevas modas literarias, o nuevas ideas colectivas, que han llegado y han desaparecido; que ha oído demasiados neologismos que la primera vez le interesaron, y que se han transformado en palabras triviales.

Este tipo de escepticismo no es el escepticismo creador de la mentalidad inquisitiva y científica, que rechaza una hipótesis por no estar todavía plenamente comprobada. No es el escepticismo del verdadero crítico de arte que tiene una visión acerca de lo que es genuino y sabe cuáles son las más profundas fuentes de la inspiración y no acepta nada falso. Es el escepticismo de la mentalidad vulgar, que refleja la incertidumbre básica que se ha generalizado en una era en que el control en gran escala de los estados mentales es la fuerza que maneja la mayor parte de las experiencias que compartimos» (23).

Todas estas actitudes son erróneas, pues en vez de proporcionar una alternativa válida se limitan, como diría Berlín, a colaborar en «la destrucción de los verdaderos proyectos» (24). ¿Qué le cabe hacer al hombre en estas circunstancias? Tratemos de orientarnos en las maneras de evitar la manipulación, de forma que nos pongamos en condiciones de poner coto a esa inseguridad creciente con que se nos amenaza.

#### ¿PUEDE EL HOMBRE DEFENDERSE DE LA MANIPULACIÓN?

Una característica de nuestro tiempo, época claramente de crisis, es un cierto pesimismo generalizado. Por ello creo oportuno, antes de responder a esta cuestión, hacer dos consideraciones.

La primera de ellas es que aún siendo grave el peligro de la manipula-

(23) O. c., pág. 321.

(24) I. BERLÍN: *John S. Mill y los fines de la vida*, en J. S. MILL: *Sobre la libertad*, Alianza Editorial, Madrid, 1970, pág. 42.

ción, conviene desmitificar la pretendida eficacia de los actuales sistemas manipuladores. De hecho ningún científico cree que hoy los *mass media* tengan una enorme capacidad persuasora (25). Quizá algunos dirán que la prueba del éxito de los psicólogos de masas es que éstas se han creído que pueden ser manipuladas fácilmente. Pero más bien se inclinaría a pensar que lo que sucede es que la masa recurre al cómodo expediente de decir que se ha sido manipulado para justificar una conducta que exige poco esfuerzo, así como no faltan quienes se dejan manipular para evitar la responsabilidad de tomar decisiones.

La segunda es que del hecho de que algunas cosas puedan ser plataforma de actividades manipulantes no por ello deben ser inmediatamente abolidas. Para ello se necesitaría demostrar no sólo que pueden ser plataforma para una manipulación sino que intrínsecamente son perversas o, sencillamente, manipuladoras de forma inevitable, cualquiera que sea su utilización. Concretamente, la sociedad del consumo puede llevar a transformar al hombre de ciudadano sujeto de decisiones en consumidor, objeto manipulado. Pero también es indiscutible que la sociedad industrial de consumo generalizado permite que muchas zonas de la población puedan acceder a un bienestar material —que no hay por qué condenar maniqueamente— y a un nivel cultural, impensable en otros tiempos. La publicidad puede llevar a una interminable carrera por los bienes materiales, a una lucha por los signos exteriores de riqueza», a una confusión entre el ser y el tener, a una vida en el fondo frustrada; pero abolirla también es un error, pues la publicidad nos proporciona la posibilidad asequible a todos de prestar forma al deseo, de facilitar una elección racional. La educación también se puede pretender convertirla en medio de domesticación; pero la supresión de toda recta influencia educativa, aparte de que es una misión imposible, haría que en pocas generaciones se volviera a la condición fetal.

El hombre, por tanto, puede defenderse de los intentos manipulantes. Ahora bien, lo difícil es, en cada circunstancia, conocer los sistemas más apropiados para proteger la legítima dinámica interna de la propia libertad. Evidentemente, no se debe pretender dar una solución definitiva, sino que éste es un tema siempre susceptible de nuevas investigaciones, al hilo de la modificación de las circunstancias, y por ello nos limitaremos a dar unas orientaciones generales que puedan tener siempre relevancia.

La primera de ellas es fomentar en nuestro espíritu el rechazo de la visión meramente instrumental de las diversas realidades. Quien no se acos-

---

(25) SALUSTIANO DEL CAMPO: «Sobre la eficacia de los medios de comunicación de masas», en *Razón y Fe*, 185, 892, mayo 1972, pág. 408.

tumbre a considerar la dinámica interna de las cosas será fácil que caiga en las redes de quienes desean privarle de la dinámica interna de su libertad.

La segunda es que hemos de poner un decidido empeño de autoposesión para alcanzar una verdadera libertad, al menos interior. En otras palabras, hemos de intentar un «descondicionamiento auténtico, es decir, que no trate de reemplazar un condicionamiento por otro» (26), hemos de conseguir, por ejemplo, «enseñar a no contemplar la TV más de lo necesario, a dominar e identificar por uno mismo el momento en que la escucha no es ya voluntaria, en que la atención se hace hipnosis, la convicción asentimiento emotivo» (27). Tal empeño yo creo que tiene tres vías que deben ser igualmente recorridas.

En la base se encuentra la necesidad de conseguir una gran autodisciplina, una actitud diríamos ascética ante la vida y que se buscará no por miedo a la vida sino precisamente por el deseo de una vida más libre desde el momento en que las pasiones no refrenadas esclavizan así como facilitan toda práctica manipulante.

Desde el punto de vista de la inteligencia creo se necesita favorecer la actitud contemplativa, el deseo de no limitarse a lo útil para la transformación del mundo, por ejemplo, sino de procurar la búsqueda libre, como diría Aristóteles, de la verdad. Pero antes de seguir adelante creo necesario hacer una advertencia: la unión de esta vía con la anterior podría, quizá, llevar a pensar que propugno un frío racionalismo absoluto. No es ese mi pensamiento; por el contrario me siento más cercano de lo que dice Packard: «No es ninguna solución sugerir que todos nos defendamos contra los manipuladores de la profundidad convirtiéndonos en seres cuidadosamente racionales. Tal actitud no es sólo impracticable sino que también carece de atractivo. ¡Qué mundo más aburrido si todos fuéramos siempre racionales, inteligentes, inmunes a la neurosis! Aunque esperamos hacer progresos en tal sentido. A veces es más agradable o más fácil no ser lógico, pero yo prefiero ser ilógico por mi libre determinación e impulso y no que se me manipule para que lo sea» (28).

La tercera vía hace referencia a la acción. Una manifestación de superproteccionismo es tratar de impedir que los demás elijan por temor a que se equivoquen. Pero, siendo doloroso equivocarse, mucho más lo es carecer

(26) L. BEIRNAERT: «Conditionner ou former l'homme», en *Etudes*, 93, 307, octubre 1960, pág. 47. Recuérdese la advertencia de la nota 14.

(27) U. ECO: *Apocalípticos e integrados ante una cultura de masas*, Lumen, Barcelona, 1968, pág. 379.

(28) V. PACKARD: *Las formas ocultas de la propaganda*, Sudamericana, Buenos Aires, 1970, págs. 284-285.

de capacidad de iniciativa, de responsabilidad. Por ello, si queremos evitar esa manipulación que pretende imponernos lo que debemos desear y los medios para obtenerlo, es conveniente que nos habituemos a proyectar nuestro comportamiento de forma arriesgada y responsable (29).

Como se puede observar, la lucha del individuo contra los intentos manipulantes no es sencillo. Por ello la sociedad debe colaborar de alguna forma, no debe dejar sólo al individuo en esta lucha. Creo, y con esto terminamos, que lo que debe pedirse a la sociedad son tres cosas: que los gobernantes sepan distinguir entre la capacidad de convencer e ilusionar, característica de los grandes políticos, y las prácticas manipulantes, de las que, como recurso propio de dictadores sin conciencia de la dignidad humana, se deben absolutamente abstener; en segundo término, se deben prever sanciones legales para quienes pretendan manipular a los demás, y, por último, se deben arbitrar los medios para instaurar una sana información: los riesgos de una prensa pluralista son, quizá, no pequeños, pero conviene no olvidar que no hay mejor caldo de cultivo para el totalitarismo que cuando sólo se permite oír la voz del gobernante.

JOSE A. IBÁÑEZ MARTÍN

---

(29) Cfr. U. Eco, O. c., pág. 275.